

de la exportacion en grande escala se acerca, procuran mejorar las razas, introduciendo buenos reproductores en sus criaderos y cuidando de las nacencias con tino y con esmero.

Deseamos que los operarios, comprendiendo que su interés particular está vinculado en los intereses de sus amos, ayuden á éstos empleando bien su trabajo, sirviéndoles con fidelidad y obedeciéndolos y respetándolos en los límites de la razon y del deber.

Deseamos que los propietarios, léjos de estorcionar á sus trabajadores y de tratarlos como á bestias ó enseres de trabajo, comprendan que en ellos tienen el mas poderoso auxiliar para sus explotaciones, que no son máquinas inermes, sino seres dotados de razon é inteligencia, cuyas nobles cualidades es fácil desarrollar por medio de un trato comedido, procurándoles comodidades y la instruccion de que carecen.

Deseamos que los Ayuntamientos y los particulares procuren el establecimiento de escuelas rústicas de instruccion primaria, para que en ellas se enseñen los primeros rudimentos de educacion á los niños, inculcándoles el amor á lo bueno, el odio al vi-

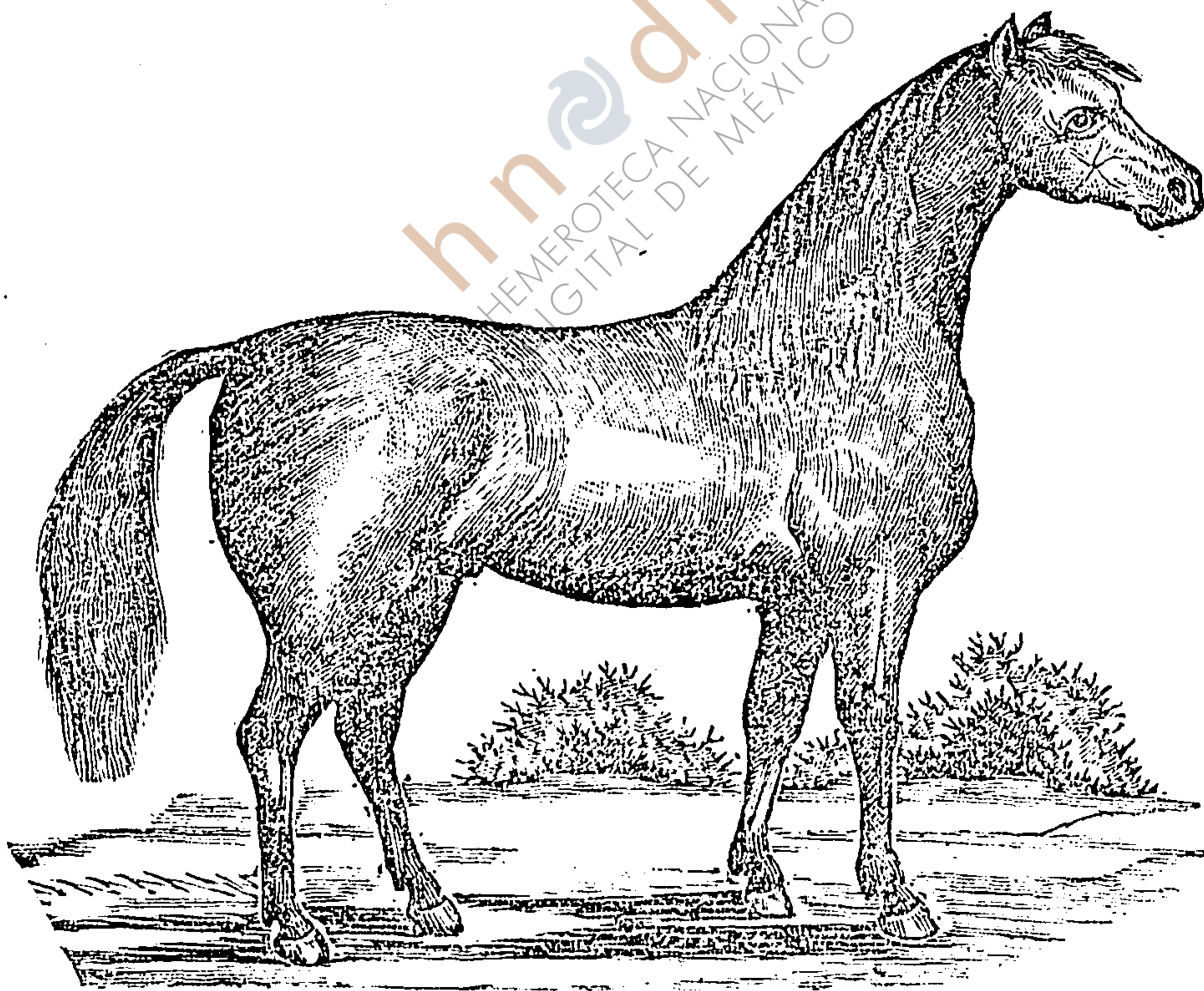
cio, el desprecio á la embriaguez y haciéndoles prácticos los conocimientos del arte que pronto tendrán que ejercer en medio de los campos.

Deseamos que el libro y el periódico agrícola vengán á entretener los ócios de toda esa muchedumbre que hoy reposa los domingos á la sombra ó bajo los rayos del sol, las multiplicadas libaciones que ha hecho en la taberna del pueblo.

Deseamos, por fin, que el propietario de la hacienda, el peon del tajo, el maestro de la escuela y hasta el cura de la parroquia, se unan en lazo estrecho, se presten mútua ayuda, y todos contribuyan, en la esfera de sus facultades, al fin grandioso de regenerar á la poblacion rural, de proporcionar paz, sosiego y prosperidad á nuestra pobre Patria, tan generosa cuanto desgraciada.

Estos son nuestros votos, estas las ideas que nos animan al emprender nuestra publicacion. ¡Felices si conseguimos aunque solo sea en parte, alguno de los fines que nos proponemos, y que los descreidos, los hombres de poca fé llaman utopias, ilusiones y tiempo perdido.....!

LOS REDACTORES.



EL CABALLO.

CAPITULO I.

Especie, variedad y origen.

EL caballo forma un género único: el género *Equus*, cuyos caracteres son: 36 á 40 dientes, 6 incisivos en cada mandíbula, 4 caninos ó colmillos en el macho, 6 molares en cada lado de la qui-

jada; espacios interdentarios, llamados *barras*, lábio superior desarrollado y móvil, miembros terminados por cascos, dos mamilas ó tetas en las ingles, estómago simple, intestinos, sobre todo el *ciego* muy voluminoso. Se divide este género en dos sub-géneros: el burro que se distingue por la cola provista de crines solamente en su extremidad, por la ausencia de castañas en los miembros posteriores y un